

JOANNA ORZECHOWSKA-WACŁAWSKA,
BASKOWIE. POWSTAWANIE WSPÓŁCZESNEGO NARODU.
CRACOVIA: WYDAWNICTWO UNIWERSYTETU
JAGIELLOŃSKIEGO 2014. 265 PÁGS.

Abstract. Katarzyna Mirgos, reseña de Joanna Orzechowska-Wacławska: *Baskowie. Powstawanie współczesnego narodu* [review of Joanna Orzechowska-Wacławska: *Baskowie. Powstawanie współczesnego narodu*], *Studia Romanica Posnaniensia*, Adam Mickiewicz University Press, Poznań, vol. XLII/2: 2015, pp. 153-156. ISBN 978-83-232-2863-9. ISSN 0137-2475. eISSN 2084-4158. DOI: 10.14746/strop.2015.422.014

Joanna Orzechowska-Wacławska es economista y socióloga. El gran interés que despierta en ella los temas vascos la ha llevado a escribir el libro *Baskowie. Powstawanie współczesnego narodu*, publicado por la Editorial de la Universidad Jaguelónica a finales del año 2014, que se deriva de la tesis doctoral de la autora. El libro nos muestra el surgimiento y el desarrollo del nacionalismo en el País Vasco. La autora estudió con especial atención los procesos de modernización en territorio vasco y la relación entre tradición y modernidad en el nacionalismo vasco. En su opinión, la industrialización fue un fenómeno clave en lo que respecta a la aparición del nacionalismo vasco y al contenido de sus demandas.

El libro consta de ocho capítulos, en los que la autora describe las etapas anteriores al nacimiento del nacionalismo vasco (período preindustrial, modernización, los movimientos pre-nacionales) y presenta su punto de vista acerca de los detalles del «primer nacionalismo vasco» (la ideología de Sabino Arana y las fases de su pensamiento, su carismático liderazgo, la caracterización del nacionalista vasco de la época). Además, presenta la situación lingüística y administrativa del País Vasco. La última parte del libro tiene carácter de resumen y síntesis. El trabajo contiene mapas y tablas que facilitan la comprensión de los datos citados e incluye un índice de nombres. La bibliografía se basa, en gran parte, en fuentes españolas. La estructura del libro es clara y expone de manera lógica cada uno de los temas. En varias ocasiones a lo largo de la lectura pensé en alguno de los fenómenos asociados con el tema tratado y resultó que encontré una referencia al mismo en los párrafos siguientes. La autora tiene muy presente la cuestión terminológica.

La bibliografía sobre la cultura y la historia vascas sigue siendo escasa en Polonia, por lo que la aparición de este tipo de estudios es importante. Hay que añadir que el nacionalismo vasco despierta diferentes reacciones y por eso las investigaciones sobre este tema muchas veces toman forma de presentación subjetiva y, a menudo, selectiva del problema. Sin duda alguna la autora logró escapar de esta trampa. Presenta los hechos relacionados con la historia del nacionalismo vasco de un modo amplio, teniendo en cuenta el complejo contexto de los acontecimientos. Al mismo tiempo, subraya su opinión sobre las cuestiones descritas; a veces es una visión diferente de las interpretaciones más frecuentes. Esta minuciosidad y objetivi-

dad de la investigación son una ventaja que confirma el indudable valor del trabajo. Orzechowska-Waławska se aleja de las valoraciones superficiales del nacionalismo vasco que lo presentan como un movimiento antimoderno o de carácter racista (en este caso ella justifica el sentido de especificarlo como «racial»). Este enfoque permite una visión más extensa de este fenómeno y tiene particular importancia por la tendencia de describir el nacionalismo vasco solo a través del prisma de la agresión y el terrorismo.

El estudio se centra sobre todo en aspectos de la transformación histórica y socioeconómica, y en menor medida se trata de un análisis cultural. Esto no quiere decir, sin embargo, que se haya omitido elementos «culturales». El lector encontrará aquí, en concreto, información sobre el «renacimiento cultural vasco», o sobre el lugar que ocupan el campo, el idioma o la religión en el pensamiento de Sabino Arana. Quizá algunos de estos temas podrían ser tratados un poco más ampliamente. Me refiero, por ejemplo, al tema de la relación entre ser vasco (vascohablante) y ser religioso (el concepto *euskaldun fededun* analizado, entre otros, por B. Altuna en *El buen vasco. Génesis de la tradición «Euskaldun fededun»*). Otros aspectos tratados que cabe destacar son el lugar simbólico de las mujeres en el movimiento nacional, el desarrollo de la literatura oral (*bertsolaritza*) o el simbolismo de la bandera vasca (*ikurriña*), aunque también aparece la importancia del campo en la ideología nacional.

Orzechowska-Waławska señala que el nacionalismo de Sabino Arana no se dirige a los campesinos. Aunque usa el campo como un símbolo, se trata de un constructo urbano diseñado para los residentes en la ciudad. La casa de campo (*baserria/caserío*), igual que sus habitantes (*baserritarrak*), ocupaban un lugar importante en la mitología nacional. Esteban Antxustegi Igartua escribió que Arana buscaba en el pueblo la esencia perdida de la identidad vasca, y sobre esta base quiso crear una nueva ciudad, la ciudad de los patriotas (*El debate nacionalista. Sabino Arana y sus herederos*, pp. 274-275). El *baserritar* puede ser considerado como un modelo personal del nacionalismo aranista —más tarde aparece la idea del *gudari*/combatiente. A veces se añade irónicamente que ese vasco ideal no entendería las proclamas de los nacionalistas, en gran parte compuestas por neologismos creados con el objetivo de «limpiar» el euskera de influencias extranjeras. Otro elemento que adquirió importancia es el «paisaje vasco»: el senderismo en las montañas se ha convertido incluso en un «deber patriótico», tal y como explica Antxustegi Igartua en el mencionado libro (el movimiento *mendigoxale*, que comenta también la autora del volumen reseñado). La división entre zonas urbanas y rurales se demostró extremadamente sólida en el tiempo, y fue señalada por observadores externos, incluso posteriormente. Ksawery Pruszyński, en su libro *W czerwonej Hiszpanii*, escribió sobre el pueblo vasco y la ciudad española en el País Vasco (p. 353-354). La existencia de una (supuesta) frontera entre estos dos espacios fue remarcada también por mis interlocutores en el terreno. Para algunos de ellos, de acuerdo con sus recuerdos de la niñez, el viaje a Donostia/San Sebastián era sinónimo de ir a otro país, entre otras razones, por el idioma (en la ciudad se hablaba en español). Sobre la fuerza que hace perdurar la imagen de este «verdadero vasco» y del «verdadero País Vasco», y sobre la dificultad de liberarse de ellas, trató por ejemplo Rikardo Arregi (v. J. Amezaga, «La cultura vasca ante el cambio de siglo», en *La cuestión vasca. Claves de un conflicto cultural y político*, p. 127-128).

Vale la pena prestar atención a otra cuestión vinculada a la relación entre los habitantes de los pueblos y los de la ciudad. La imagen que más habitualmente se presenta y se debate es la del campo vista desde la urbe, pero rara vez se comenta la imagen opuesta, la idea de la ciudad que tenían los campesinos. Acabo de señalar que para los ideólogos nacionalistas el

campo y la *baserria* fueron un símbolo del hecho diferencial vasco, aunque existía también otra imagen del campo, la de los «simples aldeanos», hablantes de un idioma que no era adecuado a la hora de crear literatura o estudiar. Para los campesinos, la ciudad resultaba ambivalente, fascinante y repulsiva, extraña. Sus habitantes, a menudo, eran considerados inmorales, personas que ignoraban lo que era el verdadero trabajo. Se los denominaba despectivamente *kaletarrak*, *txuriak* o *kalekumeak*, y el matrimonio con alguno o alguna de ellos se consideraba como una unión socialmente desigual. Pedro Azcárate Berriochoa, en este contexto, se refiere a una novela publicada en la primera mitad del siglo XX, en la cual una mujer decide romper con esta «endogamia tradicional» (v. Manuel Aranaz Castellanos, *Begui-Eder*). Una manifestación interesante de tal distinción entre dos mundos o de pertenencia a un grupo determinado, era incluso el hecho de afeitarse o no (el bigote resultaba «algo urbano») (*Como un jardín. El caserío guipuzcoano entre los siglos XIX y XX*, p. 318 y pp. 354-355). La imagen del País Vasco rural aparecía no solo en la literatura, sino también en las artes plásticas producidas en el territorio, siendo una parte del mismo un constructo simbólico.

Otra cuestión interesante es el concepto de casa (*etxe*), que parece tener un valor clave en la cultura vasca. *Etxe* va más allá de la mera vivienda, siendo descrito como un lugar sagrado, un conjunto de vivos y muertos, unidos con la tierra y los animales. Además, merece la pena profundizar en la naturaleza de la sociedad colectivista vasca tradicional. Algunos autores comentan que en esta sociedad el individuo no tenía prácticamente ninguna importancia. El objetivo principal era el bienestar de la familia. Esto se notaba incluso en el sistema de herencias (un único heredero, y la herencia como un deber, no un privilegio), en las actividades y decisiones tomadas para el bien de la familia (el matrimonio racional, el mantenimiento del honor), e incluso en el idioma vasco (el uso específico del pronombre personal *gu/nosotros* en lugar de *ni/yo*). El nombre de la casa muchas veces era más importante que el nombre de la familia, identificándose a la persona con el nombre de su casa (Berriochoa Azcárate, *Como un jardín*, pp. 299-307). Esta costumbre fue ya señalada y criticada por el inquisidor del siglo XVII Pierre de Lancre (C. Martínez Gorriarán, *Casa, provincia, rey. Para una historia de la cultura del poder en el País Vasco*, pp. 118-119). Los ecos de esta práctica han llegado hasta nuestros días. Algunos todavía se identifican principalmente a través del nombre de la casa de la familia, habiendo iglesias donde en los bancos aparecen los nombres de las casas, no los apellidos de los miembros de una familia.

La reflexión sobre el valor de los símbolos puede, en mi opinión, otorgar más complejidad al análisis del nacionalismo vasco. Sin embargo, entiendo que la intención de la autora era centrarse en otros aspectos del fenómeno tratado. De hecho, mis comentarios no pretenden tener carácter crítico, sino más bien complementario, puesto que varias de estas cuestiones ya son mencionadas por ella. Considero la cuestión de los símbolos como un impulso más para debatir sobre el fenómeno del nacionalismo vasco.

El último capítulo tiene forma de resumen y en cierta medida, también, de repetición del tema examinado. Es valioso como la especie de síntesis que es y como muestra de las características del nacionalismo vasco, aunque es una pena que la autora no haya realizado aquí una breve reflexión acerca de la recepción del pensamiento de Arana en épocas posteriores, una descripción de sus «herederos» o de la diversidad de las actitudes nacionalistas en el País Vasco contemporáneo.

El libro ha sido elaborado cuidadosamente. Únicamente en el caso de la transcripción de ciertas palabras ajenas al polaco aparecen algunos errores (ausencia de letras o acentos). Me

refiero aquí, por ejemplo, a la palabra *caserío*, que está escrita sin acento (p. 235 y otras), a errores en los nombres de algunos autores mencionados o en títulos de libro (por ejemplo, p. 230, p. 77). La autora habitualmente utiliza términos de la lengua española, y de vez en cuando también usa términos vascos. A veces valdría la pena unificar un poco más la lengua de los préstamos, o explicar algunos casos que pueden confundir al lector. En mi opinión merece la pena distinguir los términos *baserritar* y *etxejojaun* (no *etexekojaun*, p. 233) o, al describir el concepto de *caserío*, añadir su traducción al euskera (*baserria*), porque en el libro aparece el término *baserritar*. En la página 175 encontramos el lema *Jaingoikua eta Lagizarra*, aunque luego leemos *Jaungoikua eta Lagizarra* (por ejemplo, p. 206 y p. 216). Finalmente se puede afirmar, medio en broma si cabe, que todo autor suele tener su expresión preferida, siendo en el caso de Orzechowska-Wańkowska «*de facto*».

Concluyendo, cabe señalar que el libro reseñado es una valiosa fuente de información sobre el origen y el carácter del nacionalismo vasco, sobre el concepto de nación e identidad vascas y, al mismo tiempo, un trabajo único en el mercado editorial polaco. Se trata de una publicación destinada a la lectura de aquellas personas que estén interesadas en profundizar sus conocimientos acerca de la historia vasca, pero también para los investigadores de temas relacionados con la identidad y la nación.

Katarzyna Mirgos

Uniwersytet im. Adama Mickiewicza w Poznaniu